

CARTA DESDE MONTEVIDEO A PROPÓSITO DE LA LEY SINDE EN ESPAÑA.

Caro X:

Desde Montevideo va el primer abrazo de este año y el agradecimiento por tu envío de suplementos literarios que llegó en estos días. Me detuve, especialmente,

en la Ley Sinde. Desde mi experiencia personal me parece bochornoso que la izquierda y la derecha se unan para perjudicar a los usuarios y beneficiar al poder de la

Industria norteamericana. Hollywood sigue recaudando cifras multimillonarias, imponiendo sus presiones en el mundo y guiándose para fabricar el pésimo cine que engendran

en el cash box de la taquilla. No pierden, en todo caso ven menguadas sus ganancias, hasta por ahí nomás. ¿Y el usuario?. ¿No tiene sus derechos al acceso de los bienes culturales?.

Porque, me consta, que hay web de descargas que han creado un fondo cinematográfico más rico que el que tienen las Cinematecas. Y del Río de la Plata ni hablar.

Mis intentos por obtener buenos films aquí o en la otra orilla han sido siempre limitados. El cine europeo, e incluso el norteamericano, no

llegan a estas latitudes como lo hacían antes. Si he podido acceder a algunas de las obras fundamentales del cine universal (Fritz Lang, el primer Hitchcock, films invisibles de

Godard, Clouzot, el primer Kubrick, Preminger, Mankiewicz, el casi inexistente Carol Reed, subvalorado e importante director inglés, etc. etc. etc.) ha sido gracias a estos colectivos de gente que ama el cine y, realizando un encomiable trabajo de equipo procuran películas, subtítulos, enriquecen el acervo cultural de la Humanidad toda al

preservar auténticas obras de arte que el tiempo ha ido devorando y el DVD recupera y preserva. A título de ejemplo, descubrir una olvidada película de la época germánica de Fritz Lang, prácticamente desconocida, en única copia de la Cinemateca de San Pablo, Brasil. Y ponerla en circulación para que todos los cinéfilos del mundo tomen conocimiento de esta temprana obra, invisible hasta el presente. Entonces, en lugar de aplaudir y facilitar el trabajo de gente que realiza una

labor humanista, es más conveniente ceder a las presiones de los poderosos intereses de la Industria. No alcanza la dimisión de Alex de la Iglesia, se necesita

concientizar a la gente de que la ley responde a intereses creados a costa, una vez más, de la destrucción de la cultura, del desprecio hacia los derechos humanos en el



acceso igualitario a los bienes culturales. Y eso sin hablar todavía de la censura, de la limitación, del oscurantismo que presupone la aplicación de esa ley. Si llegara a

aplicarse sería un retroceso colosal en el desarrollo de la Humanidad. Volver a la incineración de libros realizada por los nazis, la destrucción de cultura iraquí durante la

invasión y bombardeo, exhibir como divisa "cuando oigo la palabra cultura saco el revólver" del ministro de Hitler. Mientras otros contenidos lamentables se pasean

impertérritos por Internet, el arte cinematográfico sufriría uno de los golpes más arteros de la ignorante intolerancia. Recuerdo *Fahrenheit 451*, la implacable alegoría de la

censura oscurantista que denunciara Ray Bradbury, con sus "hombres libros" que memorizaban las obras clásicas para preservar la sabiduría de la Humanidad, para

mantener viva la antorcha de la libertad, para enseñar a las generaciones venideras que el mundo no se creó cuando ellos nacieron; hay una Historia, hay una Obra

Artística inmensa que los creadores han ido construyendo, a pesar de los destructores, a lo largo y a lo ancho del mundo y a través de los tiempos.

Es muy lamentable que España vuelva a los negros tiempos de la Inquisición o el franquismo. ¿Es que siempre tendrá que pagar el Arte por la barbarie de los

incultos y los materialistas?. Claro, para qué ver un film de Bergman o Antonioni si tenemos Facebook.

Disculpa la efusividad pero estoy, realmente, indignado.

Un abrazo.

A.